De culebras y otras naciones. Carlos Fermín Fit...

Por: Stefano Pau

A partir de: 8 feb 2023 15:14:01
7,009 words - 19 matches - 13 sources

Índice de similitud

12%

Modo: Informe de similitud

texto del trabajo:

De culebras y otras naciones. Carlos Fermín Fitzcarrald en la literatura peruana. Stefano Pau Università di Napoli "Federico II" https://orcid.org/0000-0002-6485-6567 pau.stefano@ymail.com Resumen En el artículo se propone un acercamiento a la figura del cauchero Carlos Fermín Fitzcarrald a través del análisis de algunas obras de las que es protagonista o personaje, con particular atención a su relación con las poblaciones autóctonas de la selva y a la supuesta "peruanización" del espacio amazónico. En primer término, se abordarán tres obras que dibujan su parábola biográfica y lo celebran panegíricamente como un brillante hombre de negocios que contribuyó al supuesto desarrollo del país. En segundo término, se examinarán tres novelas, dedicando particular atención a Las tres mitades de Ino Moxo de César Calvo Soriano. Se tratará de enseñar cómo las diferentes obras analizadas responden, cada una por su parte, a diferentes exigencias estéticas y -sobre todo- políticas, proponiendo imágenes especulares, pero netamente distintas de Fitzcarrald y de los pueblos amazónicos. Palabras clave Fitzcarrald; caucho; peruanización de la selva; nacionalismo; Amazonía. About snakes and other nations. Carlos Fermín Fitzcarrald in Peruvian literature. Abstract This article proposes an approach to the figure of the rubber entrepreneur Carlos Fermín Fitzcarrald through the analysis of some works in which he is the protagonist or character, with particular attention to his relationship with the native populations of the jungle and to the supposed "Peruvianization" of the Amazonian space. Firstly, we will deal with three works that sketch his biographical trajectory and celebrate him as a brilliant businessman who contributed to the supposed development of the country. Secondly, we will consider three novels, paying particular attention to Las tres mitades de Ino Moxo by César Calvo Soriano. We will try to show how the different works analyzed respond, each in its own way, to different aesthetic and - above all - political demands, proposing specular but distinctly different images of Fitzcarrald and the Amazonian peoples. Key words Fitzcarrald; rubber; Peruvianization of the jungle; nationalism; Amazonia. 1. Introducción

Hasta ahora recuerdo la crueldad de Fitzcarrald **y de sus mercenarios. Y de sólo pensar que aquellos genocidas eran hombres, hasta hoy, por momentos, me dan ganas de nacionalizarme culebra, o palosangre, o piedra de quebrada, cualquier cosa... (Calvo** Soriano, 1981, **p** . 251) **La** 4

cita insertada en la apertura de este artículo procede

de la novela de César Calvo Soriano **Las tres mitades de Ino Moxo y otros brujos de la Amazonía** 11

y presenta una imagen del conocido empresario cauchero que se aleja decididamente de la romantización que ha llegado a obtener fama mundial gracias, principalmente, al personaje inspirado en su vida de la película realizada por Werner Herzog en 19821. En este trabajo trataremos de proponer un acercamiento a la figura Carlos Fermín Fitzcarrald a través del análisis de algunas obras literarias de las que es protagonista o personaje, con particular atención a su ambivalente relación con las poblaciones nativas de la selva amazónica. Nuestro punto de partida se basa en la percepción de que, en el Perú, muchas obras de literatura sobre la época del caucho presentan personajes que son tomados directamente de la realidad histórica y se vuelven los protagonistas de las narraciones, actuando en escenarios fieles a lo real o solo parcialmente transfigurados en los casos de mayor libertad creativa. Es lo que acontece, por ejemplo, con algunas novelas que reescriben la trayectoria de Julio C. Arana y de las violencias del Putumayo (Pau, 2019, pp. 65–88) y es también lo que pasa con Carlos Fermín Fitzcarrald. En la primera parte del artículo se presentarán algunas biografías sobre el cauchero escritas en los años 40 del siglo pasado y, siguiendo los planteamientos de Herrera (2018, 2020), se enseñará cómo estas se sitúan en el proyecto de inserción y reconocimiento del espacio amazónico al interior del Estado peruano. En la segunda parte se tomarán como referencias algunas obras narrativas en las que Fitzcarrald asume un rol protagónico o en las que, como en la mencionada novela de Calvo, aparece como una constante presencia disimulada que no solo flota en el aire de la narración, sino que subyace a toda la realidad amazónica como un símbolo de las relaciones de poder y de la violencia. 2. Las biografías sobre Carlos Fermín Fitzcarrald A la hora de analizar la época del caucho en el Perú se suele dividir la inmensa región amazónica en dos grandes áreas (Chirif, 2004; Pennano, 1988) que corresponderían grosso modo a las actuales regiones Loreto al norte, y Ucayali y Madre de Dios al sur. Esta división, efectivamente, refleja algunas grandes diferencias existentes entre las dos zonas, como por ejemplo la preponderante presencia de un determinado tipo de árboles productores de látex y su respectivo aprovechamiento, y también la experiencia de dos hombres que se enriquecieron tremendamente gracias a la goma y que han pasado a la historia como los “reyes del caucho”. Si el norte, en especial la zona comprendida entre los ríos Putumayo y Caquetá fue – al comienzo del siglo XX – el feudo de Julio C. Arana, en la zona meridional, la de las cuencas de los ríos Ucayali, Urubamba y Madre de Dios, la figura que asumió mayor importancia, en la última década del siglo XIX, fue la de Carlos Fermín Fitzcarrald. La parábola de este hombre se dibuja en algunas biografías póstumas que lo celebran panegíricamente como un brillante explorador y hombre de negocios que contribuyó al supuesto desarrollo del país y a la “peruanización” de la inmensa región amazónica gracias al descubrimiento del istmo que conecta los ríos Ucayali y Madre de Dios a través de sus tributarios menores2. Las obras mencionadas son Fitzcarrald. El rey del caucho del escritor Ernesto Reyna3; La exploración del río Madre de Dios por Carlos Fermín Fitzcarrald de Zacarías Valdez Lozano, un excolaborador de Fitzcarrald, ambas de 1942; y El verdadero Fitzcarrald ante la historia, también de Valdez y publicada en 1944 con el propósito de rectificar algunas falsedades presentes en la obra de Reyna y ampliar la información contenida en su primer escrito. Resulta de gran importancia mencionar el año de publicación de las dos primeras obras, puesto que en el año 1942 se celebró, por decreto oficial del presidente Manuel Prado, el IV Centenario del Descubrimiento del Río Amazonas (Herrera, 2018, 2020). Como ya indicaba Heymann (2011) a partir de esa fecha, con el aumento exponencial de las publicaciones amazónicas, se produce un vuelco en la creación de una identidad literaria regional: Ya no se trata sólo de escribir desde la Amazonía, sino para la Amazonía. Los textos ofrecían una nueva percepción de la selva, que ya no era un marco sino un espacio geográfico, histórico, social y económico que había que dar a conocer y reconocer. (Heymann, 2011, p. 137)4 En efecto, la finalidad de la conmemoración – y del Comité Científico que la llevó adelante – fue justamente la “creación de una continuidad artificial entre el "descubrimiento" del Amazonas y la "peruanidad" de la

Amazonía" (Herrera, 2018, p. 129). Por esta razón, se editaron y publicaron numerosas obras que Herrera divide en tres categorías: publicaciones científicas, biografías y publicaciones literarias de prosa y de tradición oral (Herrera, 2018, pp. 142–158). Coincidimos con Baca (2018, p. 54) y con Herrera (2018, pp. 147–149) en insertar las biografías sobre Fitzcarrald en el marco de estas celebraciones, hecho confirmado, por otra parte, por las palabras de los editores en las notas introductorias a las mismas obras: mientras en la de Valdez Lozano, al final del prólogo los editores fechan en "Iquitos, Año Amazónico de 1942" (Valdez Lozano, 1942, p. 3), en la de Reyna se dice explícitamente: "Participamos en la conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento del Río Amazonas por españoles, con un privilegiado aporte peruano y peruanista, al publicar este libro de Ernesto Reyna" (Reyna, 1942, p. IX). La obra de Reyna, a pesar de las numerosas imprecisiones, es frecuentemente tomada como "fuente privilegiada de todos aquellos que se refieren a Fitzcarrald" (Otero Mutín, 2015, p. 11), posiblemente debido a la reconocida legitimidad intelectual de su autor (Baca-Oviedo, 2018, p. 56). Ernesto Reyna traza un perfil que podría definirse bifronte de su personaje, sobre todo por lo que atañe a su relación con las poblaciones autóctonas amazónicas. En algunas partes del texto, de hecho, Fitzcarrald es descrito como un descendiente (por lo menos idealmente) de los conquistadores occidentales que, cínicamente, no duda un instante en usar el engaño y la violencia con tanto de poder tomar el control de esas personas que necesitará como mano de obra en la extracción de la goma (Fernández & Brown, 2001; Reyna, 1942, p. 22); en otros casos está representado como su defensor, contrario a cualquier forma de abuso y que confuta los estereotipos que sobre ellas se creaban. Por ejemplo, después de asimilar físicamente Fitzcarrald a los conquistadores españoles – "tenía cierta prestancia exterior de conquistador castellano" (Reyna, 1942, p. 23) – el autor describe su supuesta visión relativista acerca de las culturas amazónicas, en contraste con la idea que de ellos tenía la mayor parte de los hombres de poder en Iquitos:

> **El único hombre que podría arriesgarse con éxito en esta** empresa5 **era Fitzcarrald, por sus** 2 **conocimientos y vinculaciones con las tribus campas, humaguacas y otras feroces como los cashivos, a quienes imputaban el ser antropófagos, señalándose que se habían comido a dos oficiales del ejército, a un padre misionero de Ocopa y a una veintena de caucheros. Fitzcarrald se burlaba de todas estas historias de antropófagos, inventadas por algún miedoso sabio, manifestando que los salvajes del Ucayali eran personas más honorables que muchos blancos que él conocía, agregando que solo había que tratarlos conforme a sus usos y costumbres** . (Reyna, 1942, p. **24**

) En realidad, la relación que Fitzcarrald instauró con los indígenas amazónicos era fundamentalmente la del explotador con sus explotados: su habilidad fue en particular la de aprovechar los roces existentes entre las distintas etnias para conseguir los trabajadores necesarios a la extracción del caucho (Varese, 1973, pp. 246–247). En efecto, las alianzas que apuntaban a la captura de futuros trabajadores constituían una de las muchas formas en las que colonos blancos y poblaciones indígenas entraban en contacto ya que, "en muchas ocasiones los líderes locales indígenas se constituyeron en socios de dichas empresas y – mediante acciones guerreras o actividades de intercambio – se abastecieron de "esclavos" indígenas para negociar con los europeos o sus descendientes" (Pineda Camacho, 1985, p. 17; Gow, 1991, pp. 40–41)6. En la obra de Ernesto Reyna la figura de Fitzcarrald es frecuentemente descrita con términos entusiastas, incluso a través de las palabras de personajes que lo conocieron y que subrayan su supuestas cualidades físicas e intelectuales: "cuando vi a Fitzcarrald lo vi como se miraría a un super-hombre" (Reyna, 1942, p. 56);

se trata sobre todo de dar una imagen humanitaria, generosa e incluso filantrópica: “Según personas que lo conocieron, Fitzcarrald conquistó a las tribus indómitas de la selva peruana más con su inteligencia y sagacidad que con la fuerza de las armas” (Reyna, 1942, p. 81). Empero, aseveraciones de este tipo son desmentidas por la descripción que tanto Reyna como Valdez proponen de las empresas bélicas llevadas a cabo por el cauchero que, con tanto de obtener libertad de acción en los territorios que había ocupado para el trabajo de la goma, no duda en realizar verdaderas matanzas de indígenas, en particular de la etnia harakmbut (llamados por los dos autores “mashcos”) y ese-eja (llamados “huarayos”), que se negaron a dejar pasar libremente Fitzcarrald y sus hombres por su territorio (Pennano, 1988, p. 158). Reyna relata detalladamente los numerosos enfrentamientos entre los dos bandos, tratando de culpar a los indígenas, descritos como soberbios, obtusos y refractarios al “progreso”. La respuesta a la resistencia indígena es entonces dejada a las armas: “Para terminar con los Mashcos, Fitzcarrald preparó una correría, con muchas canoas e indios, al mando de sus tenientes Maldonado, Galdos y Sánchez. Natividad Maldonado limpió de Mashcos Sahuinto-Quebrada, matando a varios indios, y tomando prisioneros a sus mujeres y tiernos hijos” (Reyna, 1942, pp. 46–47). Parece necesario subrayar como los mismos verbos empleados para la descripción de esta batalla asumen un carácter tremendamente violento: “terminar con” y “limpiar” dan perfectamente la idea de la finalidad perseguida por la expedición: la limpieza étnica de las poblaciones hostiles, que se oponían a la usurpación de sus territorios. A estos términos corresponde luego un torpe intento de rehabilitar la figura del condotiero, con alusiones a su magnanimidad, y la justificación del uso de la violencia como inevitable reacción al comportamiento de los harakmbut, únicos supuestos responsables de la matanza de la que son víctimas. Las batallas entre los hombres de Fitzcarrald y los indígenas resistentes se tiñen, en ocasiones, con los tintes de las cruzadas, de reconquista, con el reiterado uso de apelativos que dividen los dos bandos según uno de los canónicos elementos de las empresas coloniales: la religión. Los indígenas 5 son llamados entonces “infieles”, mientras el contingente de los invasores es denominado genéricamente como “cristianos”, los buenos por antonomasia (Reyna, 1942, pp. 83–86). Cuando termina la batalla, la zona está cubierta de cadáveres y el río es finalmente “conquistado a la civilización con la sangre generosa de tantos anónimos caucheros” (Reyna, 1942, p. 87). Los “salvajes”, los “bárbaros” son derrotados una vez más “bajo el plomo de la Ley civilizadora” (Reyna, 1942, p. 148). El convencimiento, o tal vez la auto-justificación, que la violencia fuera una medida necesaria para el establecimiento de zonas de extracción de la goma también aparece frecuentemente en las memorias de Zacarías Valdez Lozano, quien participó en primera persona en muchos de los acontecimientos mencionados. En varios fragmentos, el excauchero subraya cómo el fin justificara cualquier abuso en contra de poblaciones que son descritas como feroces y salvajes. A la hora de recordar los muchos enfrentamientos ocurridos sobre todo con el pueblo de los mashco, Zacarías Valdez dice “Las armas que utilizamos eran carabinas Winchester y constituían el único código para imponer la ley del más fuerte, como andando el tiempo se hizo ley del cauchero” (Valdez Lozano, 1944, p. 22). La ley que opera en la selva es, según el autor, la de la violencia, necesaria para alcanzar el patriótico objetivo de traer la civilización en las zonas más remotas del país. Una zona en la que solamente hombres del valor de Fitzcarrald podían atreverse a ingresar, porque hasta entonces “el que se arriesgaba por esos parajes de la selva, no volvía más al mundo de los vivos. Se lo tragaba la selva” (Valdez Lozano, 1942, p. 13), palabras en las que retumba el célebre final de la novela de José Eustasio Rivera, La Vorágine (Rivera, 1980, p. 203). Arrebatarles las tierras a las poblaciones indígenas se vuelve así un elemento necesario a la avanzada del “progreso” en tierras que frecuentemente son descritas como vírgenes, y en las que “estos pobres indios salvajes de la América no habían logrado salir aún de la Edad de la piedra labrada, del hombre primitivo” (Valdez Lozano, 1942, p. 12). Si bien es cierto que la segunda obra de Zacaría Valdez había nacido con la explícita finalidad de emendar algunas imprecisiones del libro de Reyna, lo que el mismo autor no

pudo rectificar es el uso de la fuerza para subyugar a las poblaciones autóctonas. Los medios violentos, definidos “un tanto recios, pero justificables” (Valdez Lozano, 1944, p. 6), en ningún momento son denegados por el excauchero y las descripciones del agua del río Manu que ya no se podía tomar, “porque se encontraba sembrado de cadáveres de Mashcos y caucheros” (Valdez Lozano, 1942, p. 10, 1944, p. 19) revelan sin posibles ambigüedades lo que significó la explotación cauchera en la región. En este contexto, no sorprende el énfasis que tanto Valdez como Ernesto Reyna ponen en subrayar el carácter pionero de las invasiones llevadas a cabo por Fitzcarrald y sus hombres, ni tampoco sorprende la frecuencia con la que los episodios más representativos – el final de las batallas, el descubrimiento del istmo, la fundación de campamentos y aldeas, el encuentro con los bolivianos – estén acompañados por el acto simbólico de levantar la bandera peruana (Valdez Lozano, 1942, pp. 12–13, 1944, pp. 23–24). Como si fueran nuevos Colón, Cortés o Pizarro, los caucheros también marcan, con su bandera, la conquista y la colonización de los “nuevos” territorios. Tales referencias al izamiento de la bandera parecen así funcionales al discurso de inserción del espacio amazónico al interior del Estado peruano: una peruanización exclusivamente económico-política, pero absolutamente antisocial. Las naciones indígenas, según lo que se percibe en las biografías analizadas, bien pueden sacrificarse en nombre del supuesto progreso económico. 3. Obras narrativas sobre Fitzcarrald Como señala Baca (Baca-Oviedo, 2018, p. 61), después de su publicación, las obras biográficas sobre Fitzcarrald fueron progresivamente olvidadas con el paso de los años, hasta por lo menos los años 80 del siglo pasado, cuando la figura del cauchero volvió a cobrar vida. Esto se debe sobre todo al director de cine alemán Werner Herzog, quien – entre 1979 y 1981 – rodó, entre muchísimas dificultades y críticas la película Fitzcarraldo, libremente inspirada en el personaje histórico (Baca- Oviedo, 2018; Congiu, 2014; Herzog, 2010; Monod, 1980; Romio, 2016; Sabourin, 1980). Según Baca (2018) la reescritura de la vida de Fitzcarrald presentada en la película influenció las sucesivas narrativas centradas sobre él, sobre todo por lo que concierne el episodio del descubrimiento del istmo y del traslado del barco a través de la colina y también por su supuesta pasión por la música lírica. Este último tema aparece, por ejemplo, en El socio de Dios, una novela de 2011 de Federico García Hurtado (2011). En realidad, se trata una adaptación del guion – escrito en colaboración con Róger Rumrrill – de la película homónima que el mismo García había dirigido en el año 1987. La presencia de Fitzcarrald en esta obra es anómala, ya que la misma está centrada en la vida de Julio César Arana, el otro magnate del caucho que, sin embargo, nada tuvo que ver con él. En efecto, los eventos narrados se desarrollan en la primera década del siglo XX, a unos diez años de la efectiva muerte de Fitzcarrald, acontecida en el año 1897. Federico García vuelve a proponer el apelativo empleado por Reyna, el de “rey del caucho”, para presentar al personaje en contraposición al protagonista, Arana, llamado “el socio de Dios”: de hecho, los dos son competidores en el negocio de la extracción y exportación del caucho. En la novela, Fitzcarrald representa una de las principales piezas del supuesto complot urdido por las potencias internacionales, en especial el Reino Unido, para hundir el negocio del caucho amazónico y la Peruvian Amazon Company (PAC) de Arana (Pau, 2019, pp. 72–73). Con la ayuda del cónsul inglés Cazes y del fotógrafo estadounidense Perkins, en efecto, Fitzcarrald consigue unas fotografías que testimonian las violencias llevadas a cabo en los territorios del Putumayo por los hombres de la PAC y hace que estas se hagan públicas. Arana, visto el peligro representado por Fitzcarrald, decreta su condena a muerte. El escenario de la muerte de Fitzcarrald, que será hallado en una playa en las orillas del Amazonas, enreda los acontecimientos históricos con la ficción: Lo hallaron hace una semana, seguro chocó con una palizada y el lanchón en que viajaba naufragó. Lo curioso es que solo han hallado dos cuerpos: el del infortunado Fitzcarrald y el de Vaca Diez que murió también en el accidente. (García Hurtado, 2011, p. 112) Más allá de la referencia a la muerte en el río, en efecto, en El socio de Dios nunca se mencionan otros aspectos de la vida real de Fitzcarrald, por lo menos los que se pueden desprender de las biografías de Reyna y de Valdez. En su primera aparición

en el texto se le tilda de “aventurero loco” y se menciona varias veces su gran éxito en el negocio cauchero, pero no aparece – por ejemplo – ninguna referencia a sus campañas contra los indígenas del Madre de Dios o al descubrimiento del istmo. La inserción del personaje Fitzcarrald en el libro (y en la película) de Federico García parece ser, por ende, exclusivamente instrumental a la insinuación de la existencia de la conspiración internacional, pero esto no basta para justificar por qué precisamente se le incluya a él. La decisión del autor de recuperar su figura podría haber sido dictada justamente por el éxito internacional que – pocos años antes del estreno de la película de García – había obtenido el filme de Herzog, y esto explicaría también las numerosas referencias a la pasión por la música y a la ópera de Manaus presentes en El socio de Dios7. La influencia de la película de Herzog, según Baca (2018) se da también – sobre todo por lo que se refiere al episodio del traslado del barco – en una biografía novelizada publicada por Rafael Otero Mutín en 2015: Fitzcarrald. Pionero y depredador de la Amazonía (Otero Mutín, 2015). Otero reescribe la parábola del cauchero tomando como referencia no solo las obras de Reyna y Valdez, sino muchos otros documentos que abordan su historia y propone una narración que es difícil enmarcar en un género literario bien determinado: a pesar de tener muchos elementos de biografía, los diálogos ágiles y las descripciones detalladas proporcionadas por el narrador extradiegético, a las que se añaden elementos de la cultura amazónica (relatos de los pueblos autóctonos, referencias históricas y geográficas bien documentadas), la asimilan más a una novela de ficción de corte histórico. Debido a algunas apreciaciones positivas que el personaje Fitzcarrald propone de sus dependientes indígenas del pueblo yine (llamados también “piro”) y de la relación existente entre ellos y el cauchero, Baca sugiere que “El objetivo del autor es evidente, mostrar una armonía imposible en la colisión de estas dos civilizaciones. A pesar de haberle llamado "depredador", Otero insiste en darle a su versión de Fitzcarrald una dimensión intercultural [...] más tolerante con una cultura "otra"”8 (Baca-Oviedo, 2018, p. 89). De nuestro lado, no creemos que Otero quiera presentar una versión de Fitzcarrald respetuosa de las diversidades culturales. Al contrario, el retrato que el autor propone parece ser verosímil. No se puede olvidar que, de hecho, si bien la mayoría de los caucheros indígenas fueron obligados con métodos coercitivos a trabajar para los patrones, algunos de ellos entrelazaron relaciones comerciales pactadas, como bien lo atestigua la experiencia de Venancio Atahualpa o de los curacas piro Agustín, Francisco, Jacinto y Ronquino (Valdez Lozano, 1944, p. 13). A lo largo de la novela, Otero muestra frecuentemente tal ambivalencia en las relaciones que Fitzcarrald entreteje con las poblaciones indígenas, pero sobre todo hace que su personaje principal exprese reiteradamente su opinión acerca de los pueblos autóctonos, que únicamente estorbarían la avanzada del supuesto progreso. En una ocasión parecen incluso retumbar las palabras del expresidente de la República Alan García Pérez sobre lo que él definió el “síndrome del perro del hortelano” (García Pérez, 2007) de los indígenas amazónicos, es decir el no aprovechar los recursos naturales y no dejar que otros lo hagan: Los he reunido para que me ayuden a pensar la mejor manera de desaparecer a estos salvajes, que hoy por hoy constituyen el único obstáculo que tenemos. Nada ni nadie se interpondrá a que explotemos este territorio que nos pertenece a todos los peruanos; menos aún unos cuantos salvajes con sus flechas y lanzas. (Otero Mutín, 2015, p. 62) Más que la supuesta actitud intercultural de Fitzcarrald, Otero parece mostrar su propia opinión acerca de las diversidades culturales, por ejemplo, cuando dice que la codicia le impidió a Fitzcarrald ver cómo las poblaciones autóctonas vivían en armonía con la naturaleza, “en pleno proceso de desarrollo de su organización social”, y que a causa de la ceguera de la fiebre del caucho “no vio gente sino salvajes que podían ser usados como peones, mano de obra que necesitaba para extraer el caucho y hacerse rico” (Otero Mutín, 2015, p. 78). Los indígenas son, para el Fitzcarrald de Otero – de manera acorde a la versión de sus primeros biógrafos –, “un recurso más que podía ser explotado para sus propósitos extractivistas” (Otero Mutín, 2015, p. 80). Por otra parte, las referencias a Reyna y Valdez se hacen patentes también en el empleo de los mismos verbos que ellos

utilizaron para referirse a las expediciones punitivas en contra de harakmbut y ese-eja: así, “los ríos deben quedar limpios de esos salvajes” (Otero Mutín, 2015, p. 102). En la obra de Otero vuelve también, como era de esperarse, el tema de la importancia de las exploraciones de Fitzcarrald con relación a la integración del espacio amazónico al interior del Estado. Se nos propone así un discurso que el cauchero habría pronunciado frente a las principales instituciones iquiteñas: Con este varadero estamos integrando los vastos territorios del Manu, Madre de Dios y afluentes, al resto del país, a través de los ríos navegables de nuestra Amazonía. Sus territorios vírgenes e inexplotados, luego de este descubrimiento han pasado a formar parte de los recursos que podrán ser aprovechados por todos los peruanos. […] Señores, hemos abierto una nueva ruta que nos llevará hacia el progreso de Loreto y del Perú. ¡Viva Loreto!, ¡viva el Perú! (Otero Mutín, 2015, pp. 145–146) Una vez más, los territorios de la selva son percibidos nada más que como recursos listos para ser explotados, sin que se tome en cuenta la presencia de las muchas personas que habitan esas regiones que, por ende, no solo no son reconocido como legítimos ciudadanos peruanos, sino que ni siquiera son reconocidos como personas. 3. Fitzcarrald en Las tres mitades de Ino Moxo En realidad, justo mientras Herzog estaba rodando su película, vio la luz otra novela que, entre otros elementos, volvía a presentar la figura de Carlos Fermín Fitzcarrald y recuperaba las memorias – hasta entonces casi olvidadas – de su excompañero Zacarías Valdez. Se trata de

> **Las tres mitades de Ino Moxo y otros brujos de la Amazonía de César Calvo Soriano** (Calvo Soriano, **1981** 13

). Como frecuentemente se ha dicho, la novela – considerada el mayor logro estético-ideológico de Calvo (Elguera, 2013) – es una obra compleja, extraña y singular (Dillon, 2016; Espino, 2013; Marcone, 2017), en la que se entrecruzan varios planos de la realidad, varias concepciones del tiempo y del espacio, y desde la que se cuestiona la mirada exótica sobre la selva (Espino, 2013, p. 42). El mismo autor en las palabras introductorias de su “Envío”, dice que “en verdad este libro no es un libro. Ni una novela ni una crónica. Apenas un retrato: la memoria del viaje que yo cumplí sonámbulo, imantado por indomables presagios y por el ayawaskha, droga sagrada de los hechiceros amazónicos” (Calvo Soriano, 1981, p. 22) y para dar prueba de la verosimilitud de su relato continúa diciendo

> **que: todo, absolutamente todo lo que este texto informa, consta en diecisiete cintas de grabación, consta en las fotografías y el vocabulario incluidos al cabo de lo escrito, consta en cierto libro cometido por el cauchero Zacarías Valdez e impreso en 1944 bajo el título de** "El Verdadero Fitzcarrald Ante la Historia", **uno de cuyos ejemplares encontré en la** Biblioteca **del Concejo Municipal de Maynas, y consta esencialmente en la paciencia de los Magos Verdes que accedieron a develarnos algo de sus misterios y de sus ministerios** . (Calvo **Soriano** 1

, 1981, p. 22) El tema de la explotación del caucho y lo que significó para las poblaciones indígenas está presente de forma explícita desde la primera línea de la novela, cuando, sin ambages, Calvo se refiere al exterminio de los nativos amazónicos por parte de los caucheros (Calvo Soriano, 1981, p. 21) y continúa poco después, cuando, en una anticipación del ansiado encuentro con el brujo Ino Moxo, este – al enumerar las entidades que se pueden escuchar en

el bosque – menciona también “la shiringa, ese caucho que sin querer nos trajo las desgracias” (Calvo Soriano, 1981, p. 27). Este argumento va cobrando relieve con el paso de los capítulos, apareciendo de forma implícita a lo largo de toda la narración como un elemento que sintetiza y ejemplifica la disparidad en las relaciones sociales entre la población nativa amazónica y la de ascendencia europea, los “virakochas” que en repetidas ocasiones trataron de adentrarse en el espacio de la selva. Se conforma como el emblema de la violencia que, en nombre del progreso, los colonos ejercieron contra las poblaciones autóctonas, tanto directamente, con las matanzas y la imposición del trabajo coercitivo, como de forma indirecta, contribuyendo a la alteración y la exacerbación de las relaciones interétnicas. Finalmente, en el tercer capítulo -en el que los personajes después de un largo peregrinaje encuentran al gran brujo de los amahuaca, Ino Moxo- Calvo va introduciendo fragmentos sacados de la biografía escrita por Zacarías Valdez. Se trata de cinco fragmentos9 de longitud variable que, en la mayoría de los casos son propuestos de manera especular al texto original con mínimas modificaciones en la puntuación o en la organización sintáctica: de hecho, no es necesario modificar las palabras del cauchero para que estas contrasten de forma evidente con lo que los personajes viven, sienten y oyen de la voz del chamán. Solo con volver a proponer en otro contexto esos discursos, Calvo subraya su visión colonialista y consigue dar un vuelco innovador a su interpretación. Empero, en otros casos, Calvo interviene libremente sobre el hipotexto con sustanciales modificaciones que, como anota Baca (2018, p. 63) transforman el texto de Valdez en una conversación, en un testimonio sacado de una entrevista que conferiría una mayor solidez a nivel de verosimilitud. Ya desde el primer fragmento se introduce un verbo “dice” (Calvo Soriano, 1981, p. 205) que transforma el relato autobiográfico en un discurso directo, al que siguen más adelante las frases “Debo contarte que” (Calvo Soriano, 1981, p. 206) y “Algo más te diré” (Calvo Soriano, 1981, p. 221), pronunciadas por Valdez y ausentes en sus memorias, que presuponen la presencia de una segunda persona (Baca-Oviedo, 2018, pp. 63–64). Esta presencia y el recurso de la entrevista simulada se hace explícito en el tercer fragmento, cuando aparecen de forma clara las preguntas y las respuestas de los dos interlocutores: -¿

Alguna vez combatieron ustedes contra los amawaka? -'Por supuesto', se enorgullece Zacarías Valdez, 'peleamos varias veces contra esos antropófagos. Recuerdo especialmente una ocasión, a eso de las ocho de la mañana, en una encañada, comenzaron a atacarnos los amawaka con flechas desde ambas orillas. Los nuestros contestaban con disparos de carabina . Nuestras **embarcaciones seguían río abajo y dejamos la zona de lucha** 1

.

A las cuatro de la tarde tuvimos el combate más encarnizado en cuyo curso resultó herido un hombre...' -¿Un solo hombre? -'Uno solito, nadie más'. -¿No murió ningún amawaka? -'¡Ah!... De ellos mataríamos no menos de doscientos. Cuando los vimos ya vencidos atracamos y entramos al monte a perseguirlos. Cosa rara, no encontramos a nadie, quiero decir a nadie vivo, como si se los hubiera tragado la tierra, como si se hubieran vuelto invisibles. Logramos otra vez dominar la situación **gracias a nuestras** 1

armas de fuego. Pero los salvajes reaparecieron **como por encanto cuando embarcamos de nuevo en las canoas**

. […] Bravos como los campa, quizás peores, eran los amawaka. (Calvo Soriano, 1981, pp. 215–216 – énfasis mío, de las partes introducidas por Calvo) El fragmento mencionado representa una de las mayores innovaciones que Calvo propone con respecto al texto base. Introduce así algunos elementos que caracterizarían al pueblo amahuaca, percibidos como unos misteriosos salvajes caníbales por Valdez y que, sin embargo, gracias a la guía de su jefe-chamán Ino Moxo consiguen de alguna forma enfrentarse con los invasores para luego desaparecer. Otra intervención de Calvo sobre lo contado por Valdez aparece en la reescritura del episodio protagonizado por el jefe asháninka Hohuaté, quien trabajó como guía para Valdez después de la muerte de Fitzcarrald. El desenlace de la historia de este hombre -que además fue bautizado y apadrinado por el expresidente Andrés Avelino Cáceres- es reelaborado en relación a su muerte, acontecida de forma incomprensible, "viroteado" con un dardo envenenado por su antiguo rival Inganíteri, uno de los personajes que actúa en varias dimensiones espacio-temporales a lo largo de la novela. El tercer gran cambio que Calvo propone tiene que ver directamente con el episodio de la muerte de Fitzcarrald:

Acaecida la tragedia y después de verificado el recuento de los sobrevivientes, notamos que el viejito Perla no estaba, seguro que él también había muerto. Quedaron entonces nuestros remeros **piros con orden de efectuar la búsqueda de los cadáveres** , habiendo **encontrado a los dos días el cuerpo de Fermín Fitzcarrald atascado en la palizada de un remanso. Nunca se halló el** cadáver **del cauchero boliviano Vaca-Diez ni el cadáver del motorista Perla. La tragedia fue más de lo que supones, me dice Zacarías** 1

Valdez, porque en el camarote del 'Adolfito' los dos caucheros más grandes del Perú y Bolivia estaban festejando la fusión de sus fuerzas para explotar mejor el caucho y traer más progreso para la Amazonía y para la Patria 1

... (Calvo Soriano, 1981, pp. 227–228 – énfasis mío, de las partes introducidas por Calvo) La supuesta desaparición del cuerpo del motorista del "Adolfito", Perla, contradice tanto la versión de Valdez como las de Reyna y de Otero. En efecto, pocas líneas antes, Ino Moxo había contado algunos episodios de su niñez, de su formación como chamán al lado de su maestro Ximu, y en especial una ocasión en la que -en el transcurso de una visión inducida por la ayahuasca- había asistido al naufragio de un barco:

Se hundía el barco y se salvaban todos los pasajeros menos dos, todos saltaban del barco que iba de frente hacia un gigantesco remolino, una muyuna, y el motorista del barco era un niño de mi edad, como yo era, y decía me llamo Aroldo Cárdenas 1

. (Calvo Soriano, 1981, p. 226) Aroldo Cárdenas es el hermano de Ruth, la esposa de Don Javier, uno de los brujos encontrados por el narrador al comienzo de la novela. Este había sido raptado por otro shamán y convertido en un chullachaki, es decir en un ser capaz de tomar el semblante de otras personas y frecuentemente asimilado a los duendes. Aroldo es, según Dillon (2016, p. 329), un "aculturado al revés" como Ino Moxo, un niño mestizo también raptado en su infancia por los amahuacas para poder, una vez crecido, conseguir las armas necesarias para oponerse a los caucheros. Calvo, así -al asimilar Aroldo Cárdenas al motorista Perla- no permite tener dudas sobre la muerte del cauchero: el trágico final de Fitzcarrald es una venganza de los indígenas. Lo dice claramente en la última sección del libro, un vocabulario que tiene una función mucho más importante que la de un simple glosario de regionalismos y palabras en lenguas indígenas: es también parte de la narración. Ahí, analizando el lema "Fitzcarrald" se nos dice que el hundimiento del barco se debió a los "hechizos del gran brujo amawaka Ximu" (Calvo Soriano, 1981, p. 340). La vida entera de Ino Moxo, por lo menos desde su segundo nacimiento como amahuaca, se conforma así como la antítesis de la de Fitzcarrald, tanto que Dillon (2016, p. 329) llega a definirlo su "contrafigura". Una vida, que son muchas vidas, de oposición y denuncia de ese supuesto "progreso" en nombre del que "se despoja y se balea" (Calvo Soriano, 1981, p. 207) a los indígenas amazónicos. 4. Conclusiones Volviendo a la cita inicial, nos parece fundamental subrayar el cambio de perspectiva y el desilusionado sarcasmo con el que Calvo y sus personajes conciben el concepto de nacionalidad. Si en los años 20 el mismo José Carlos Mariátegui escribía que la región amazónica, que él llamaba montaña, sociológica y económicamente, carecía aún de significación (Mariátegui, 1984, p. 204), al llegar al 1942, con la celebración del IV Centenario del descubrimiento del río Amazonas, "se considera que la Amazonía está definitivamente peruanizada y que lo único que hace falta es hacer de ella un elemento constitutivo de la identidad nacional, de la peruanidad" (Herrera, 2018, p. 136). La celebración tiene exactamente esta función porque, en realidad, el inmenso espacio de la selva seguía (y en parte sigue) siendo culpablemente desconocido por la mayoría de la población peruana, una tierra que se considera sin historia, deshabitada y que esconde un incalculable potencial de riquezas por explotar. La publicación de las biografías de Fitzcarrald escritas por Reyna y Valdez Lozano cumplen así con el propósito de mostrar el esfuerzo por integrar el oriente al territorio nacional (Herrera, 2018, p. 148) llevado a cabo especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Se trata de una integración que rima con colonización y explotación, en busca de un progreso entendido exclusivamente desde un punto de vista económico-extractivista. Esta visión es parcialmente refutada, décadas después, por las obras narrativas que incorporan la figura de Fitzcarrald al interior de su galería de personajes. Si bien es cierto que en El socio de Dios se denuncia por líneas generales la explotación indígena en la extracción del caucho, su voz y su perspectiva están casi completamente ausentes y la inserción del personaje Fitzcarrald, más que tener una finalidad específica, parece ser un guiño al lector que ya está familiarizado con su existencia gracias a la película de Herzog. Por su parte, el libro de Otero, a pesar de acercarse a las posturas contemporáneas que abogan por la interculturalidad y el reconocimiento de las poblaciones indígenas al interior del país, delata una disimulada fascinación por el halo mítico que rodea a Fitzcarrald. Quien asume una posición diametralmente opuesta a la mitización y a la apología de Fitzcarrald y del presunto progreso que él representaría es César Calvo y Las tres mitades de Ino Moxo. Gracias a las palabras del brujo de los amahuaca, se les concede al autor, a sus transposiciones literarias y al público lector:

> **conocer la razón verdadera, y no el pretexto, que trae a nuestra selva a la llamada civilización.** 3
> **Porque lo que es progreso para el blanco, para el indio es regreso. Para el blanco de ayer el caucho fue**

oro, para el indio fue exterminio. Para el blanco de hoy el petróleo es la vida, para el indio es la ruina, la peste, el desarraigo. ¡Verás quiénes han sido y quiénes son, en realidad, los bárbaros, quiénes los caníbales y quiénes los cristianos!... (Calvo

Soriano, 1981, p. 159) Porque si Fitzcarrald -citando las palabras de Pedro Barrantes, editor de la biografía escrita por Reyna- es un "ejemplo sin par de peruano constructivo" (Reyna, 1942, p. 3), tanto vale nacionalizarse culebra. 1 Se trata de una imagen distorsionada que sigue presente en la misma Amazonía; cabe mencionar por lo menos los numerosos elementos que lo recuerdan: desde restaurantes y hoteles inspirados en la película del director alemán, hasta una céntrica calle de la ciudad de Iquitos que lo celebra. 2 La posibilidad de una conexión entre los ríos se concretizó entre 1891 y 93 y el istmo se volvió importantísimo porque permitía acortar de manera notable los viajes de los barcos y acelerar el transporte de las cargas (en particular, obviamente, del caucho). La empresa de Fitzcarrald desató la creatividad del cineasta alemán Werner Herzog: transferir un entero barco de un río a otro pasando por la colina que los separa es, de hecho, la escena central de su película Fitzcarraldo, de 1982. 3 Autor de la conocida obra El Amauta Atusparia, cuya introducción a la primera edición de 1929 fue escrita por José Carlos Mariátegui. 4 La traducción de la cita del francés es mía. 5 Está hablando de la extracción del caucho a lo largo del río Ucayali. 6 En algunos casos se crearon relaciones duraderas, como la que el mismo Fitzcarrald instauró con el curaca asháninka Venancio Amaringo Campa, que luego se conocerá como Venancio Atahualpa. Venancio al principio trabajó para él, capturando, junto con una pequeña tropa de hombres bien armados, trabajadores para la goma y eliminando la competencia con ataques precisos. Después de la muerte de Fitzcarrald pasó a las dependencias de su hermano Delfín, para luego independizarse y volverse en uno de esos raros ejemplos de jefes indígenas que se convirtieron en patrones caucheros (Santos Granero & Barclay, 2002, pp. 72–74). 7 Sobre este tema, Róger Rumrrill dice: "Cuando yo trabajé la sinopsis y luego el guion, con Fico, nunca insertamos a Fitzcarrald en la historia. El personaje fue incorporado por Fico durante el rodaje. Yo ya no estaba presente" (comunicación personal por correo electrónico, 31/01/2022). 8 La traducción de la cita del francés es mía. 9 El primero se encuentra en las páginas 205 y 206; el segundo en las páginas 208-210; el tercero: 214-216; el cuarto: 221-224 y el quinto: 227-228. Nos referimos a la edición princeps de la novela, de 1981. En el Anexo 1 presentamos los fragmentos yuxtapuestos con el hipotexto de Zacarías Valdez, marcando en negrita las principales diferencias entre las dos versiones. Bibliografía citada Baca-Oviedo, R. (2018). Du film au récit: constructions verbales et visuelles à travers le phénomène Fitzcarrald(o). École des hautes études en sciences sociales. Calvo Soriano, C. (1981). Las tres mitades de Ino Moxo y otros brujos de la Amazonía. Proceso Editores. Chirif, A. (2004). Introducción. In C. Valcárcel (Ed.), El proceso del Putumayo y sus secretos inauditos (pp. 15–77). CETA. Congiu, M. (2014). "Chi sa sognare riesce a spostare le montagne": la figura di Carlos Fermín Fitzcarrald tra finzione e realtà. Università di Cagliari. Dillon, A. (2016). César Calvo o las otras mitades del Perú. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, XLII(84), 317–336. Elguera, C. (2013). Ficción e historia en la representación cauchera de La vorágine y Las tres mitades del Ino Moxo. Poligramas, 37(1), 102–118. Espino, G. (2013). César Calvo: memoria del corazón entre el mito y la poesía. In J. Vásquez Valcárcel (Ed.), Un río interminable de palabras. Expresión literaria en la Amazonía peruana (pp. 39–54).

peruana. CAAAP; CAEA. García

Hurtado, F. (2011). El socio de Dios. UAP. García Pérez, A. (2007, October 28).

El síndrome del perro del hortelano. El Comercio. https ://elcomercio. **pe/bicentenario/2007-l-el-sindrome-del-perro-del-hortelano-l-bicentenario- noticia** 8

/ Gow, P. (1991). Of mixed blood. Kinship and History in Peruvian Amazonia. Oxford University Press.

Herrera, M. (2018). La construcción de la peruanidad de la Amazonía: el caso del IV Centenario del Descubrimiento del Río Amazonas de 1942. Revista Del Instituto Riva-Agüero, 3(2), 121–169. https://doi.org 6

/https://doi.org/10.18800/revistaira.201802.004 Herrera, M. (

2020). Ahora le toca a la Selva. Intellectuels, Amazonie et péruvianité autour du IVe centenaire de la découverte de l'Amazone de 1942 7

. Université de Toulouse. Herzog, W. (2010). Conquest o the useless. Reflections from the making of Fitzcarraldo. HarperCollins. Heymann, C. (2011). L'Amazonie péruvienne contemporaine au miroir de sa littérature: «Sélection Loreto 2006». Caravelle, 96(1), 133–148. Marcone, J. (2017). Ecología de un sueño: chamanismo, ecumenismo y textualidad amazónicos en 16 Las tres mitades de Ino Moxo de César Calvo. In J. García Liendo (Ed.), Migración y frontera. Experiencias culturales en la literatura peruana del s. XX (pp. 315–336). Iberoamericana/Vervuert. Mariátegui, J. C. (1984). Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. Biblioteca Amauta. Monod, J. (1980). Herzog: la colère des Jivaros. Journal de La Société Des Américanistes, 67(1), 450–460. Otero Mutín, R. (2015). Fitzcarrald. Pionero y depredador de la Amazonía. Pakarina Ediciones.

Pau, S. (2019). Más antes, así era. Literaturas del caucho en la Amazonía peruana. Pakarina Ediciones 5

. Pennano, G. (1988). La economía del caucho. CETA.

Pineda Camacho, R. (1985). Historia oral y proceso esclavista en el Caquetá. Fundación de 9

Investigaciones Arqueológicas Nacionales-Banco de la República

. Reyna, E. (1942). Fitzcarrald. El rey del caucho. Taller Gráfico P. Barrantes C. Rivera, J. E. (1980). La vorágine. Biblioteca Ayacucho. Romio, S. (2016). Los awajún contra Herzog. Uso del conflicto en la construcción del liderazgo indígena. In F. Correa, P. Erikson, & A. Surrallés (Eds.), Política y poder en la Amazonía. Estrategias de los pueblos indígenas en los nuevos escenarios de los países andinos (pp. 208– 232). Universidad Nacional de Colombia. Sabourin, É. (1980). L'affaire Herzog. Journal de La Société Des Américanistes, 67(1), 441–450.

Santos Granero, F., & Barclay, F. (2002). La frontera domesticada. Historia económica y social de Loreto 1850-2000. Fondo Editorial PUCP 5

.

Valdez Lozano , Z. (**1942). La exploración del río Madre de Dios por Carlos Fermín Fitzcarrald. Imprenta H. Reátegui** 12

. Valdez Lozano, Z. (1944). El verdadero Fitzcarrald ante la historia. Varese, S. (1973). La sal de los cerros. Retablo de Papel. 1 2 3 4 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 17

fuentes:

1 406 words / 6% - Internet de 27-ene-2023 12:00a. m.
literaturaenpdf.files.wordpress.com

2 99 words / 1% - Internet de 09-ene-2023 12:00a. m.
core.ac.uk

3 83 words / 1% - Internet de 10-ene-2023 12:00a. m.
jscholarship.library.jhu.edu

4 40 words / 1% - Internet de 31-oct-2022 12:00a. m.
www.udenar.edu.co

5 36 words / 1% - Internet de 10-nov-2021 12:00a. m.
link.springer.com

6 35 words / 1% - Internet de 23-nov-2020 12:00a. m.
revistas.pucp.edu.pe

7 23 words / < 1% coincidencia - Internet de 13-nov-2021 12:00a. m.
dante.univ-tlse2.fr

8 22 words / < 1% coincidencia - Crossref
Ricardo Rozzi. "Chapter 13 A Biocultural Ethic for Coinhabiting Mountainous Rivers", Springer Science and Business Media LLC, 2022

9 21 words / < 1% coincidencia - Internet de 20-jul-2019 12:00a. m.
bdigital.unal.edu.co

10 20 words / < 1% coincidencia - Internet de 30-nov-2021 12:00a. m.
revistas.uncp.edu.pe

11 18 words / < 1% coincidencia - Internet de 05-sept-2016 12:00a. m.
issuu.com

12 17 words / < 1% coincidencia - Internet de 27-sept-2016 12:00a. m.
pt.scribd.com

13 17 words / < 1% coincidencia - Internet de 24-dic-2022 12:00a. m.
www.bcrp.gob.pe